

Andrea Rodríguez Figueroa y Leopoldo Valiñas Coalla.
Arquitectura en el Códice Florentino y los Primeros Memoriales.
Las casas: mâsêwalkalli y pilkalli. México: Universidad
Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura,
Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2019.

Pedro A. MUÑOZ SÁNCHEZ

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura
Universidad Nacional Autónoma de México, México
Pedroams08@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9500-962X>

El *Códice Florentino* es una fuente etnohistórica tan vasta que aparenta ser inagotable. Esta enciclopedia del mundo nahua del siglo XVI, compilada por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas, aporta información para estudios de muy variados temas. Sin embargo, por su complejidad y amplitud de contenidos, esta fuente no ha sido aprovechada proporcionalmente a la riqueza de la información que contiene. Tratando de contribuir a solventar ese vacío, en el libro *Arquitectura en el Códice Florentino y los Primeros Memoriales. Las casas: mâsêwalkalli y pilkalli*, Andrea Rodríguez Figueroa y Leopoldo Valiñas Coalla hacen uso de esta valiosa fuente de información para el estudio de la arquitectura, en este caso centrándose en un análisis de la vivienda nahua durante el siglo XVI. Se trata sin duda de un trabajo *sui generis* que además representa un notable esfuerzo por parte de la Facultad de Arquitectura y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM por difundir trabajos respecto a estos temas. Tal como lo afirman los autores, este texto es uno de los primeros en su campo,¹ pues no abundan los estudios sobre la arquitectura indígena del siglo XVI que se basen en el análisis de fuentes etnohistóricas.

Lo primero que llama la atención de este trabajo es su formato: se trata de un juego de dos cuadernillos dispuestos uno a la par del otro, de tal forma que al consultar ambos simultáneamente se logra el efecto de estar

¹ El antecedente directo del presente trabajo, que estudia de manera sistemática la arquitectura descrita en la obra de Sahagún, es "The Treatment of Architecture in the *Florentine Codex* of Sahagún", de Donald Robertson (1974).



viendo un biombo abierto. Aunque se sabe que algunos códices coloniales tenían este formato, los propios autores reconocen que no hay evidencia de que el *Códice Florentino* lo tuviera. Sin embargo, decidieron seguir adelante con esta presentación, sin duda poco frecuente en la literatura académica. Aunado a esto, un cuidadoso diseño editorial y un prolijo uso de ilustraciones ayudan a revelar un particular interés de los autores: enunciar que sus ideas pueden transmitirse no solo a través de las palabras escritas, sino que el medio mismo, en este caso el propio libro como objeto, es parte de ese proceso. Esto cobra relevancia cuando, al comenzar la lectura, se resalta su doble naturaleza de investigación lingüística y arquitectónica.

El primero de los dos cuadernillos contiene una guía sobre cómo aprovechar su peculiar formato. Aquí se explica que *Las casas: mâsêwalkalli y pilkalli* es el primer tomo publicado de una serie de tres volúmenes en la que se pretende analizar las diferentes tipologías arquitectónicas que se describen en las obras recopiladas por Sahagún y sus colaboradores indígenas. El estudio introductorio describe brevemente los materiales saha-guntinos, con énfasis en los dos documentos que conforman la fuente para este trabajo: el *Códice Florentino* y los *Primeros Memoriales*. Enseguida se describen los criterios con los que se llevaron a cabo la paleografía y traducción de los textos, una exposición necesaria en todo estudio de este tipo, que revela el rigor con el que se realizaron. Finalmente se hace una reflexión sobre los problemas de hacer una traducción desde una lengua empleada hace casi quinientos años, con las dificultades de adentrar al lector en el universo cultural novohispano del siglo xvi. A su vez, los autores dejan en claro que actúan plenamente conscientes de la condición de *in-betweenness* de las obras de Sahagún, a mitad de camino entre los universos culturales europeo renacentista e indígena americano. Esta reflexión resulta interesante en el momento en que se extiende al análisis de la arquitectura, que se encontraba igualmente en ese estado intermedio, utilizando por igual sistemas constructivos europeos y mesoamericanos, además de que las prácticas sociales relacionadas con la arquitectura también se encontraban en un complejo proceso de reacomodo. Completa este primer cuadernillo una descripción preliminar de los materiales y elementos constructivos que se analizarán en el segundo, apoyada en esclarecedoras ilustraciones, así como en fragmentos del texto pictográfico del propio *Códice Florentino*. Esta primera parte del trabajo, que es a la vez crítica y descriptiva, está pensada tanto para introducir al público lector al conocimiento de las fuentes que se estudian en este libro como para dialogar con el lector especializado

exponiendo algunas de las propuestas teóricas de Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. Esto es coherente con la doble agenda de los autores, que trataron de darle al texto una función de divulgación del conocimiento mientras llevaban a cabo la presentación de los resultados de una investigación de corte científico.

En el segundo cuadernillo se presenta el trabajo de transcripción y traducción de los textos originales de Sahagún. Siguiendo el modelo del *Códice Florentino*, el texto se divide en columnas. De izquierda a derecha se colocan tres columnas: en primer lugar se presentan los textos en náhuatl clásico en una transliteración con ortografía contemporánea, después la traducción al español del texto en náhuatl y, finalmente, la paleografía sin normalización del texto en castellano del propio Sahagún, donde generalmente se insertan las imágenes que acompañan los textos originales. Como mera curiosidad, cabe señalar que las columnas se ordenaron de manera inversa a cómo se hizo en el *Códice Florentino*, donde siempre las ilustraciones y el texto en castellano se encuentran en la columna izquierda y el texto en náhuatl en la derecha. Cada una de las tres columnas se presenta con una tipografía distinta, imitando —de alguna forma— su fuente original, donde se podía apreciar una distinta caligrafía en cada una de las columnas del código. Es un acierto presentar los textos junto al material pictográfico que los acompaña en el documento original, pues, como bien lo observan los autores, no se trata de meras ilustraciones del texto escrito, sino de una tercera forma de expresión para explicar cada uno de los temas. De esta manera se respeta el diálogo que entablan los tres tipos de texto que, como notará el lector de este libro, no siempre se complementan (en ocasiones incluso se confrontan o contradicen).

Para reproducir los textos escritos en castellano y náhuatl se siguieron dos estrategias distintas. Para el castellano se hizo una paleografía cuidada que, a decir de los autores, respetó minuciosamente el texto. Sin duda, el aspecto que resultará más polémico de este trabajo es el tratamiento que se da a los textos en náhuatl. Todos los textos en náhuatl extraídos del *Códice Florentino* fueron sometidos a un proceso de normalización ortográfica, buscando la mayor fidelidad posible en cuanto a la representación fonética de esa lengua. Para ello, como queda claramente detallado en el estudio introductorio, se hace un uso selectivo de algunos símbolos del alfabeto fonético. También se realiza un proceso de estandarización de las palabras que están escritas de diferente manera en la fuente original debido a diferencias dialectales o a la propia inestabilidad de la ortografía del náhuatl en

esa época. Con todo ello se busca respetar la lengua, sobre todo su estructura fonológica. La ventaja que aporta esta tarea es que se recuperan la mayoría de las sutilezas de la lengua hablada que, debido a las limitaciones de la ortografía utilizada por Sahagún y sus colaboradores en el siglo XVI, no están presentes en el texto original. Aunque esto permitirá al lector tener un mayor acercamiento a la forma hablada de la lengua, también presenta algunos problemas. Por un lado, resulta extraño que se dé un tratamiento diametralmente diferente para los textos en castellano y náhuatl. Por otro lado, el presentar los textos en náhuatl con una ortografía distinta a la del texto original dificultará al lector la comparación con otros textos de la misma época, incluso con fuentes básicas como el *Vocabulario* de Molina (2013), a menos de que tenga un conocimiento avanzado de la lengua. Sin duda alguna se echa de menos que no se presente además el texto original en náhuatl tan esmeradamente paleografiado como se hizo con el texto en castellano. Presentar otra columna con ese texto habría enriquecido aún más las aportaciones que se compilan en esta publicación.

En cuanto a la traducción de los textos, en la medida de lo posible los términos en náhuatl se traducen literalmente o se buscan construcciones léxicas equivalentes que permitan interpretar el sentido del texto original, tal como se explica en la sección introductoria del libro. Por otro lado, los autores decidieron no interpretar términos que resultan dudosos cuando no encontraron palabras adecuadas o una forma consistente de explicarlos, por lo que decidieron insertar muchas palabras en náhuatl acompañándolas de extensas notas a pie de página, en lugar de arriesgarse a que parte de su significado se perdiera en la traducción. Esto marca una diferencia notable con las traducciones con las que este texto será comparado, particularmente las de Dibble y Anderson (Sahagún 1950-82). Sin embargo, en ocasiones parece haber algunas inconsistencias en esta estrategia. En algunas secuencias puntuales se llevan a cabo explicitaciones o sobre traducciones, utilizando terminología contemporánea completamente ajena en su significado a la de los vocablos utilizados originalmente. Aunque no pienso que esto modifique sobremanera el resultado final, estos cambios en la traducción pueden llevar a equívocos, pues no siempre queda claro cuál fue la estrategia utilizada. Además, esto produce desconcertantes cambios de registro. Por ejemplo, en el folio 57 del segundo cuadernillo se habla de los atributos que debería tener un buen carpintero. El párrafo comienza diciendo que “[e]l buen *k^wawšinki* es un nivelador, un fabricante, es el que sabe enlazar, delinear y apretar con mecates”, lo que es una traducción consistente y

acorde a los estándares que los autores proponen en su introducción. El problema viene más adelante en el mismo párrafo, pues entre los atributos que debería tener este artífice, los autores mencionan: “construye obras arquitectónicas”, una conceptualización que, sin ser incorrecta, parece muy ajena a la realidad del siglo xvi que retrata el texto original. En estos casos considero que podría haberse solventado este problema con una nota al pie explicando por qué se decidió cambiar de estrategia y emplear estos términos, algo que también podría poner al tanto al lector sobre lo complejo que resulta traducir este tipo de documentos.

Respecto al contenido del segundo cuadernillo, es destacable la manera en que se organiza la información. En primer lugar, se habla sobre los principales materiales de construcción. Se hace una revisión exhaustiva de la madera, *k^wawitl*, como principal material constructivo de la vivienda. Después se revisan los diferentes tipos de tierra, seleccionando de entre las muchas variedades mencionadas en el *Códice Florentino* solo las que son descritas como materiales de construcción. Después se describen los oficios relacionados con estos materiales de construcción, desde el *k^wawšinki* (carpintero) y el *k^wak^wawini* (leñador) hasta el *tetsotsonki* (trabajador en piedra) o el *tlahkilki* (encalador), por citar solo algunos ejemplos. Una vez que se conocen los materiales y los oficios de construcción, se procede al análisis de la arquitectura de las viviendas. Como se enuncia desde el título del libro, la principal división es entre las *mâsêwalkalli*, o viviendas del pueblo común, y las *pilkalli*, o viviendas de la nobleza, todas ellas con una serie de variantes en cuanto a materiales, ostentación plástica y confort.

La estrategia que siguen los autores para secuenciar la información es adecuada, pues en los primeros capítulos se explican términos referentes a materiales o técnicas constructivas que serán utilizados después para entender cómo están construidas las casas. A la par de la detallada descripción de las viviendas a través de los fragmentos del texto original seleccionados por los autores, se abre una ventana al modo de vida del siglo xvi. Se presentan pasajes que hablan de la fragilidad de ciertas viviendas durante las tormentas, de cómo se impartía la justicia o del sistema redistributivo de alimentos, por mencionar sólo algunos ejemplos. Es en esta sección donde los autores hacen un análisis más exhaustivo de las pictografías, permitiendo a través de ello entender cómo éstas complementan la información contenida en los textos en náhuatl clásico y en castellano. Es también interesante la reflexión de los autores sobre todos los usos de la palabra *kalli*, así como sus diferencias semánticas con el concepto *chântli*, también

asociado a la vivienda. Asimismo, resulta un aporte de gran interés el recobrar fragmentos del *Códice Florentino* en los que se hace referencia a las casas fuera de las descripciones puntuales. Finalmente, otro aporte es haber incluido en el estudio una sección dedicada exclusivamente a las prácticas culturales concernientes a la vivienda. Por ejemplo, se habla del *kalma-malīlistli*, el encendido de un nuevo fuego como acto ritual para comenzar a habitar una nueva casa.

En suma, *Arquitectura en el Códice Florentino y los Primeros Memoriales. Las casas: māsēwalkalli y pilkalli* ofrece aportes importantes para el estudio de la arquitectura nahua del siglo XVI, pues sistematiza la información contenida de manera dispersa en varias secciones de la obra de Sahagún y sus colaboradores, presentándola de manera accesible y encontrando coherencia en fragmentos que en los textos originales se encuentran inconexos. Cabe señalar que la mayor parte de los textos presentados en este tomo no habían sido traducidos previamente al español, por lo que, en ese sentido, se puede hablar también de un trabajo inédito. La manera en que los autores organizan la información, no limitándose al estudio de los propios edificios descritos en las fuentes, sino extendiéndolo a las prácticas culturales que tienen que ver con la vivienda, es una postura relevante que permite poner los cimientos para posteriores investigaciones en torno a una historia social de la vivienda. Además, esto permite vislumbrar la riqueza temática de la obra de Sahagún y su grupo, que buscó también dejar registro de la vida diaria, las creencias y los rituales de los nahuas del siglo XVI (Magaloni 2014, 1), lo que hace posible abordar el estudio de las viviendas desde diversos puntos de vista. Sin duda este texto será relevante por traer al estudio de la arquitectura la información etnohistórica contenida en un documento tan importante como el *Códice Florentino*. Como se ha dicho, no abundan estudios de este tipo, por lo que espero que esta colección marque un camino que será recorrido posteriormente por otros investigadores.

REFERENCIAS

Magaloni Kerpel, Diana. 2014. *The Colors of the New World. Artists, Materials, and the Creation of the Florentine Codex*. Traducido por Debra Nagao. Los Ángeles: Getty Publications.

- Molina, fray Alonso de. 2013. *Vocabulario en lengua castellana/mexicana y mexicana/castellana*. México: Porrúa.
- Robertson, Donald. 1974. "The Treatment of Architecture in the *Florentine Codex* of Sahagún". En *Sixteenth Century Mexico. The Work of Sahagún*, editado por Munro S. Edmonson, 151-64. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Sahagún, Bernardino de. 1950-82. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*. Traducido por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble. Santa Fe (Nuevo México), Salt Lake City (Utah): School of American Research, University of Utah.